



LUNA MIGUEL

(Madrid, 1990) vive en Barcelona, donde trabaja como periodista y editora. Vivió su infancia y parte de su juventud en Almería.

Es autora de los poemarios *Estar enfermo*, *Poetryisnotdead*, *Pensamientos estériles* y *La tumba del marinero*. Varias selecciones de estos libros se han publicado en el extranjero: *Bluebird and Other Tattoos* en EEUU, *Musa ammalata* en Italia y *Más allá de la quietud* en Argentina.

Además, ha publicado la nouvelle *Exhumación*, escrita junto a Antonio J. Rodríguez; ha editado las antologías *Tenían veinte años y estaban locos*, *Sangrantes*, *Ficción Rara* y *Vomit*; ha prologado o traducido obra de Marcel Schwob, Anna Ajmátova, Ted Hughes o Arthur Rimbaud; y es una de las poetas colaboradoras del proyecto 89plus.

PARA SABER SANAR HAY QUE SABER ENFERMAR

Apareció una y luego otra y luego otra.

Era verano y estaban por todas partes reproduciéndose como una plaga antigua.

Yo escuchaba sus latidos a través de la madera; te pregunté si las cucarachas tenían corazón y tú me dijiste que no sabías de eso.

Conocemos poco las cosas sencillas, pensé.

Nada nos importa hasta que duele.

COMENTARIO DEL POEMA “PARA SABER SANAR HAY QUE SABER ENFERMAR”

Vamos a trabajar este poema de Luna Miguel de su último poemario, al ser un poema breve, sería interesante leer el resto de los poemas enviados, sobre todo por los elementos comunes: las imágenes de animales, el dolor, la podredumbre y esa mezcla entre descripción y reflexión.

1. Comprensión del poema

El poema “Para saber sanar hay que saber enfermar” parte de un ejemplo descriptivo y desemboca en una reflexión a partir de dicha observación.

En esa primera parte juega un papel fundamental el valor catafórico de los pronombres en el primer verso: Apareció una y luego otra y luego otra.

Lo que nos obliga a seguir el discurso para descubrir a qué sustantivo hacer referencia y que descubriremos unos versos más adelante: las cucarachas. Aparece el yo poético (te pregunté) y un tú implícito en el poema (tú me dijiste). Conversación sencilla que desemboca en esos dos últimos versos reflexivos y que convierte la observación del yo poético sobre las cucarachas en símbolo de sus conclusiones: Conocemos poco las cosas sencillas, pensé. / Nada nos importa hasta que duele.

La idea principal, por tanto, del poema girará alrededor de estas palabras últimas, así como del título.

En su poesía los distintos animales que aparecen adoptan un valor simbólico; si comparamos con otros poemas descubrimos una nueva dimensión significativa: hospitales llenos de gatos, vacas que nos guiñan el ojo, aves defendiéndose del cuchillo... , conejos, mariposas, gaviotas que picotean, moscas, insectos, perros... Debatiremos por qué la autora emplea tantos animales en sus poemas y qué sensaciones dejan en su poesía.

Igualmente podemos reflexionar sobre los dos últimos versos:

Conocemos poco las cosas sencillas, pensé.

Nada nos importa hasta que duele.

Esta reflexión puede ser primero individual por escrito y posteriormente en una puesta en común en clase.

En cuanto a la métrica se emplea un verso libre, cuya cadencia es interna y respiratoria, sin ajustarse a las convenciones de rima y medida.

2. Creación de un poema

Nos servirá como punto de partida los debates previos que hicimos en la comprensión del poema trabajado.

Una vez elegido el tema propondremos a nuestro alumnado crear un poema que parta de una observación y que siga la estructura del poema de Luna. En la descripción de la misma partirá de los pronombres con valor catafórico, que llevarán hasta el sustantivo elegido. En la segunda parte del poema reflexionará sobre la observación descrita previamente.

La medida y la rima es libre; y puede aparecer o no un tú implícito en el poema.

